

Dr. Matthew S. Harmon, Filipenses: Alégrense en el Evangelio de Jesucristo,

Sesión 12: Exhortaciones finales en el Evangelio - Filipenses 4:1-9

BiblicaleLearning.org por Ted Hildebrandt

Soy el Dr. Matthew S. Harmon, en esta serie sobre Filipenses: Alégrense en el Evangelio de Jesucristo. Esta es la sesión 12 : Exhortaciones finales en el Evangelio, Filipenses 4:1-9.

Bienvenidos a la sesión 12 de nuestro estudio de Filipenses.

Esta sección se titula Exhortaciones finales para vivir el Evangelio, y abarcaremos el capítulo cuatro, versículos cuatro al nueve. Antes de profundizar en ese texto, repasaremos y recordaremos dónde nos quedamos en la sección anterior. Así, en el capítulo 3, versículo 15, hasta el capítulo 4, versículo 3, Pablo exhortó a los filipenses a imitarlo a él y a sus colaboradores, a modelar sus vidas según su propio ejemplo de una mentalidad semejante a la de Cristo.

Esa sección incluía no solo el llamado a imitar, sino también una advertencia sobre los enemigos de la cruz de Cristo que representaban una amenaza para los filipenses. Sin embargo, en contraste con ellos, Pablo recuerda a los creyentes que nuestra ciudadanía está en el cielo y que allí esperamos a un Salvador. La sección concluye con la aplicación de estas verdades, exhortando a dos mujeres de la congregación de Filipos a reconciliarse, a resolver su conflicto y animando a otros a participar según sea necesario para que esto suceda.

El fragmento que vamos a analizar en esta sesión es el párrafo inicial de la conclusión de la carta. Ya hemos terminado el cuerpo de la carta y ahora pasamos a la conclusión. Antes de leer el texto, quiero ofrecer una breve explicación de cómo se estructura esta conclusión.

He titulado esta última sección «Crecimiento y gratitud en el Evangelio». El pasaje que analizaremos en esta sesión son las exhortaciones finales del Evangelio, seguidas de la gratitud por la participación en el Evangelio y, finalmente, los saludos finales. Así que, centrémonos ahora en las exhortaciones finales del Evangelio.

Y leeré Filipenses, capítulo 4, desde el versículo 4 hasta el 9.

Alégrense siempre en el Señor. Repito: ¡Alégrense! Que su amabilidad sea conocida por todos. El Señor está cerca. No se inquieten por nada; más bien, en toda ocasión, con oración y ruego, presenten sus peticiones a Dios y denle gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, cuidará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús.

Finalmente, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honorable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo digno de alabanza, si hay alguna virtud, si hay algo que

merezca elogio, piensen en estas cosas. Lo que han aprendido, recibido, oído y visto en mí. Ponganlas en práctica, y el Dios de paz estará con ustedes.

Así que Pablo abre esta sección con otro llamado a regocijarse. Quizás recuerden que en el capítulo 3, versículo 1, dijo: «Finalmente, hermanos míos, regocíjense en el Señor». Quizás pensaron: «Oh, está terminando».

De hecho, aún le quedaban dos capítulos. Pero también dijo allí: «Escribirles lo mismo no me supone ninguna molestia y es seguro para ustedes». Así pues, al final de la carta, sin disculparse, vuelve a exhortar a los filipenses a regocijarse.

Ahora bien, lo importante aquí es notar que el objeto de nuestra alegría es el Señor mismo. Y creo que eso nos ayuda a comprender un poco el contexto o el significado, realmente, de cuando Pablo dice «regocíjense siempre en el Señor». Repito, regocíjense; nos ayuda a ver que la fuente de nuestra alegría no son nuestras circunstancias. Así que, independientemente de las circunstancias, y teniendo en cuenta, por supuesto, que las circunstancias de Pablo son que está bajo arresto domiciliario en Roma y espera un juicio para saber si será absuelto o ejecutado por su proclamación del evangelio.

Y sin embargo, nos dice que, como creyentes, debemos regocijarnos siempre en el Señor. Y como el Señor no cambia, eso constituye un punto fijo, un ancla estable para nuestra alegría, de modo que no se tambalea ni depende de las arenas movedizas de nuestras circunstancias. Así pues, el objeto de nuestra alegría es el Señor.

Pablo dice que el momento de nuestra alegría es solo cuando nos apetece. Espera, lo siento, debí haber leído mal el versículo. Dice siempre, ¿no? Dice siempre que debemos regocijarnos en el Señor siempre, sin importar las circunstancias, sin importar lo que esté pasando, que debemos regocijarnos en el Señor siempre.

Y de nuevo, si consideramos las circunstancias de Pablo, vemos que se encuentra en una situación que no es la que él desea. Finalmente, debemos reconocer que la alegría y la tristeza, el dolor u otras emociones o experiencias dolorosas no son mutuamente excluyentes. No se trata de un interruptor que se activa o desactiva, donde uno está alegre o triste, o afligido.

Y creo que esto nos recuerda que la alegría puede ser una experiencia profunda incluso en medio de una gran tristeza. Que podemos regocijarnos en el Señor, en quién es y en lo que ha hecho por nosotros, y aun así sentirnos abrumados por el dolor y la tristeza ante ciertas circunstancias, la pérdida de un ser querido u otras situaciones que podamos enfrentar. Así que esta idea de regocijarnos siempre en el Señor no es una orden superficial que Pablo da desde la perspectiva de alguien que simplemente vive una vida cómoda y sin preocupaciones.

Y eso le da aún más fuerza y contundencia cuando el mismo Pablo dice: «Regocíjense siempre en el Señor». Ahora, en el versículo 5, vemos que Pablo va a pasar al siguiente mandato. Toda esta sección tiene la sensación de una sucesión vertiginosa de mandamientos.

Y en el versículo 5, Pablo escribe: «Que vuestra amabilidad sea conocida por todos». Al menos así lo traduce la English Standard Version. Otras traducciones lo traducen como algo parecido a «mansedumbre».

Así pues, la palabra en sí misma implica no insistir en cada derecho que dicta la ley o la costumbre. Esto proviene de un léxico BDAG. Por lo tanto, algunas traducciones, como la ESV, priorizan la razonabilidad, y en ese caso, el enfoque está en ser sensato, no dejarse llevar por las emociones, sino actuar con objetividad.

Otras traducciones, como la NVI y la Nueva Versión Estándar Americana, usan expresiones como «mansedumbre» o «espíritus apacibles». Por lo tanto, se traducirían como: «Que tu mansedumbre sea conocida por todos». En ese caso, se referiría a una disposición que busca apaciguar los conflictos y propiciar la reconciliación.

Y podría decirse que esto tiene mucho sentido en este contexto, dado que Pablo acaba de exhortar a dos mujeres de la congregación, Evodia y Síntique, a ponerse de acuerdo en el Señor y a otros miembros de la congregación a acompañarlas y ayudarlas a reconciliarse. Esto parece tener mucho sentido aquí. Cabe destacar que esta misma palabra se usa en 1 Timoteo, capítulo 3, versículo 3, como requisito para los ancianos.

Y es algo que Pablo dice que debe mostrarse a todos. No solo a las personas con las que es fácil ser amable, sino a todos. Y fíjense de nuevo en la frecuencia con la que vimos esto al principio de la carta, en la frecuencia con la que Pablo usa expresiones como «todos», «cada uno» y «siempre».

Está tratando de ser exhaustivo en estos mandamientos. Y por eso se fundamenta en la última parte del versículo 5, que también plantea una cuestión interpretativa. El texto dice: «El Señor está cerca» o «El Señor está próximo ».

Y entonces surge el debate. ¿Es esto una referencia a algo temporal? El regreso del Señor está cerca. Él está próximo .

Sucedará muy pronto. Por lo tanto, debes caracterizarte por la gentileza. O bien, ese mismo lenguaje podría referirse a una idea espacial de que el Señor está presente contigo.

Él está contigo. Por lo tanto, debes ser amable o razonable, tal vez como lo expresa la versión ESV. Y, sinceramente, ambas interpretaciones serían ciertas.

Y puede que este sea un ejemplo de ambigüedad intencional. A veces, al interpretar un texto, intentamos ser demasiado precisos y pretendemos que signifique esto o aquello. Y olvidamos que, en el lenguaje cotidiano, podemos usar un lenguaje intencionalmente ambiguo para comunicar más de una idea en un momento dado.

En definitiva, la idea es que la cercanía del Señor, su presencia entre nosotros o el hecho de que pronto regresará, debería motivarnos a ser personas amables. Creo que esta es una cualidad que quizás no valoramos lo suficiente, pues vivimos en una época donde a menudo se hace hincapié en hacer declaraciones contundentes y dramatizar nuestras afirmaciones o posturas.

Y creo que Pablo quiere que nos caractericemos por una firme convicción y audacia cuando sea necesario, pero que podamos tener una gentileza que ayude a complementar esa audacia y esa firme convicción. Bien, ahora el versículo 6. Llegamos a un texto que tal vez sea uno de los más conocidos del libro de Filipenses, donde Pablo escribe: Y entonces, cuando reflexionas sobre este texto, probablemente recuerdes lo que Jesús mismo dice en Mateo capítulo 6, donde habla de la cura o el antídoto para la ansiedad, de no estar ansioso por lo que vas a comer o lo que vas a beber o lo que vas a vestir, sino que, en cambio, busques primero el reino y su justicia y que el Señor proveerá para nuestros medios.

Así que creo que es ciertamente posible; no puedo afirmarlo con certeza, pero es posible que el propio Pablo estuviera al tanto de la enseñanza específica de Jesús sobre este tema en particular. Pero en cualquier caso, Pablo dice: «No se preocupen por nada». Y creo que para muchos de nosotros, como cristianos, este es uno de los mandamientos más difíciles de obedecer.

¿Verdad? Solemos sentir ansiedad por muchas cosas. Y fíjense que Pablo habla de las circunstancias, ¿no? En todo, mediante la oración y la súplica con acción de gracias, presenten sus peticiones a Dios. Y esto, en realidad, es un consuelo.

Porque creo que esto nos ayuda a comprender que no hay nada demasiado insignificante para presentarle al Señor. Podríamos sentir la tentación de pensar: «Bueno, es una tontería preocuparme por esto, y Dios tiene asuntos mucho más importantes que resolver, como conflictos, guerras, grandes naciones y ese tipo de cosas». ¿Y qué pequeña cosa podría yo, con la que le molestaría, causarme ansiedad?

Pero fíjense de nuevo, aquí está la contraposición, ¿verdad? No se inquieten por nada; más bien, en toda ocasión, con oración y ruego, presenten sus peticiones a Dios y denle gracias. Es el tema central. Abarca todo.

¿Y cuál es el medio para afrontar nuestras ansiedades? La oración y la súplica. Quizás se pregunten por qué Pablo usa estos dos términos. ¿Existe alguna distinción? La distinción, si es que la hay, radica en que la oración es un término más general, mientras que la súplica se refiere específicamente a pedirle cosas al Señor.

Y así es como Pablo nos guía para luchar contra la ansiedad de nuestro corazón. Luego nos da la actitud, la perspectiva que debemos tener al orar. Y dice: con acción de gracias, con acción de gracias, con gratitud.

Y creo que esa gratitud se basa en la confianza de que Dios escuchará nuestras oraciones y que es un padre fiel que las responderá. Quizás no de la manera que esperamos, quizás no en el momento que esperamos, pero nos acercamos a Dios con gratitud y agradecimiento por quién es y lo que ha hecho por nosotros, así como con la confianza de que, de hecho, responderá nuestras oraciones. Y quiero detenerme un momento en esto porque creo que a veces, cuando nos enfrentamos a pensamientos ansiosos o cosas que nos causan estrés o preocupación, nuestra tendencia es buscar otras vías para intentar solucionar esa ansiedad.

Sabes, podríamos intentar distraernos con algo; podríamos hablar con otras personas, y no es que esas cosas sean inherentemente malas, pero creo que a veces en la vida cristiana tendemos a tratar la oración como último recurso en lugar de como primera prioridad.

Intentamos muchas otras cosas y luego llegamos al límite de nuestra paciencia y decimos: "Bueno, supongo que debería orar por esto", como si la oración fuera el último recurso que tenemos para afrontar estas cosas. Y lo que Pablo parece decir aquí es que la oración debería ser la primera prioridad .

Ese es el punto de partida cuando esos pensamientos ansiosos, esa ansiedad que echa raíces en nuestros corazones y mentes, es que nuestra respuesta inicial debe ser la oración, presentar nuestras peticiones a Dios. Ese es el antídoto de Pablo contra la ansiedad, y quiero hacer una pausa para aclarar que Pablo no viene a ... Pablo no debe entenderse de una manera tan simplista, como si, oh, ¿estás ansioso? Si oras un poco, esa ansiedad desaparecerá por completo. Y nunca volverá.

Creo que todos sabemos por experiencia que eso no es así. Por lo tanto, lo que esto suele requerir es volver repetidamente al Señor, cuando sentimos que esos pensamientos y sentimientos de ansiedad invaden nuestros corazones y mentes, y que necesitamos volver a Él continuamente. Y probablemente debamos ser realistas, ya que para muchos de nosotros esta es una experiencia constante.

No se trata de una solución superficial, sino que a menudo tendremos que recurrir continuamente al Señor por aquello que nos causa ansiedad. Así pues, Pablo no simplifica las cosas, sino que aborda una experiencia humana fundamental. Y creo que vivimos cada vez más en una época de ansiedad.

Y creo que esto es algo que debemos tener muy presente al abordar este tema. Ahora bien, si miran el versículo 7, Pablo nos va a dar el resultado de la oración. En el versículo 7 dice: « La paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestras mentes en Cristo Jesús».

Y por eso creo que debemos considerar cuidadosamente qué quiere decir Pablo con la paz de Dios. ¿Qué es? Bueno, como vimos en el capítulo 1, al principio de la carta, cuando Pablo usó esa palabra en sus saludos, yo diría que es una abreviatura de una sola palabra para el estado resultante de la salvación escatológica de Dios. Así que incluye las ideas de plenitud y completitud. Ahora podrías pensar, bueno, espera un minuto.

¿Cómo encaja eso aquí? Experimentamos la paz de Dios en el presente mientras esperamos su plena realización en el último día. Por eso creo que es importante señalar que, ante todo, cuando Pablo habla de la paz de Dios, no se refiere principalmente a esa sensación subjetiva de ausencia de ansiedad, de incertidumbre o simplemente de incomodidad. No es lo mismo que decir: «Oh, siento esta calma, esta tranquilidad».

No creo que eso sea lo que Pablo tiene en mente directamente. Se trata de que la realidad de la obra reconciliadora de Dios, al integrarnos en su familia, nos da la confianza para seguir adelante incluso ante la incertidumbre o la confusión emocional. De eso se trata.

¿De dónde viene? De Dios. Dice la paz de Dios, y para aquellos que conocen el griego como una construcción de género, y por supuesto que se puede entender de diversas maneras, pero creo que la idea aquí es que la fuente de la paz es Dios mismo, que él es el dador de ella. ¿Cómo es? Pablo dice que sobrepasa todo entendimiento, que va más allá de una mera comprensión intelectual de una realidad, pero que tiene un efecto sobre la totalidad de

nosotros, que va más allá de un simple acuerdo intelectual de, bueno, tengo este concepto intelectual en mi cabeza de la paz de Dios.

¿Y qué hace? Guarda nuestros corazones y nuestras mentes en Cristo Jesús. Que la paz de Dios actúa como un centinela, como un guardián para proteger nuestros corazones y mentes, y no pasemos por alto esa última frase, en Cristo Jesús. Esa es, de nuevo, una de las expresiones favoritas de Pablo.

Ese es el contexto, el ámbito en el que vivimos, y también el contexto y el ámbito en el que habitan nuestros corazones y mentes. Por eso, la paz de Dios nos guarda; nos protege en Cristo Jesús. Quiero decir brevemente sobre cuándo se aplica este versículo; quiero hacer una advertencia.

A veces, cuando las personas se enfrentan a una decisión, oran o luchan con algo, pueden decir algo como: "Bueno, simplemente no tengo paz al respecto" o "Estoy esperando que Dios me dé paz antes de hacer esto, aquello o lo otro". Y no digo que lo descarte por completo, pero sí diré que me parece que la Biblia nunca lo plantea como parte de un proceso de toma de decisiones. La Biblia no sugiere: "Bueno, no hagas nada hasta que tengas esta paz, esta sensación de calma o esta sensación de certeza relajada y tranquila". Hay muchas decisiones que tenemos que tomar en la vida sobre las que no vamos a tener paz, y simplemente tomamos la mejor decisión que podemos basándonos en la Palabra de Dios, la sabiduría de Dios que nos ha dado consejo para otras personas, y aun así podemos tener, ya sabes, mucha inquietud y sentimientos y pensamientos ansiosos al dar un paso adelante para hacer lo que creemos que Dios nos ha llamado a hacer.

Por eso quiero tener cuidado al usar ese criterio también. No puedo avanzar hasta que tenga una sensación subjetiva de calma respecto a la decisión que debo tomar. Creo que la paz de Dios funciona de manera un poco diferente, así que a veces uno puede optar por dejarla ir, cuando uno está lidiando con la decisión y piensa: «Vale, creo que este es el camino que el Señor quiere que siga».

Y tomar esa decisión sí trae consigo una sensación de calma, confianza y consuelo, pero no siempre es así. Hay momentos en que sé lo que Dios quiere que haga, y aun así no tengo paz al respecto. Siento una profunda inquietud, porque podría tratarse de una situación difícil o algo que me incomode al seguir la voluntad del Señor.

Así que tengan cuidado con cómo pensamos sobre esta idea de la paz de Dios. Luego, en el versículo 8, Pablo usa otro «finalmente», y uno se pregunta: ¿ realmente va a llegar al final de la carta aquí? Otro «finalmente». Dice: «Finalmente, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honorable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo digno de alabanza, si hay alguna virtud, si hay algo que merezca elogio, piensen en estas cosas».

Lo que Pablo subraya aquí es la necesidad de dirigir nuestros pensamientos. Y así, nos da esta lista, esta lista rápida de cosas verdaderas, honorables, justas, puras, amables, dignas de elogio, excelentes y dignas de alabanza. La idea es que Pablo nos dice que estas son las cosas en las que debemos reflexionar, pensar y hacia las que debemos dirigir nuestra mente. A veces nos vemos a nosotros mismos, creo, como simples receptores indefensos de los pensamientos que nos vienen a la cabeza.

Realmente no podemos controlar nuestros pensamientos. Si bien es cierto que los pensamientos pueden surgir espontáneamente, y eso es una realidad, Pablo dice: «Miren, pueden dirigir sus pensamientos de ciertas maneras». Así que, al final del versículo 8, dice: «Piensen en estas cosas, considérenlas, reflexionen sobre ellas, considérenlas».

Y por eso creo que esta lista, No pretende ser exhaustivo, sino ofrecer una muestra representativa de las cosas en las que deberíamos centrar nuestros pensamientos. Y al reflexionar sobre esto, quiero recalcar que Pablo no quiere decir que estas cosas que nos vienen a la mente tengan que ser directa o inherentemente espirituales. No está diciendo que, cuando uno piensa en algo verdadero, tenga que ser algo espiritual, como solemos pensar, o incluso algo hermoso.

Creo que Pablo aquí tiene una idea general: está bien, es bueno que dirijamos nuestros pensamientos hacia cosas hermosas, como las cosas de la naturaleza, la belleza de la creación de Dios. O incluso si pensamos en cosas excelentes, no tienen por qué ser explícitamente espirituales. Podrían ser cosas que vemos en la creación de Dios que nos impresionan, que son dignas de mención e incluso encomiables.

Así que debemos tener cuidado de no pensar: «¡Oh, tenemos que ser súper espirituales!, todo lo que entra en esta categoría tiene que ser explícitamente espiritual o bíblico». Creo que Pablo permite una amplia gama de enfoques para dirigir la mente hacia este tipo de cosas. Y creo que, al reflexionar sobre cómo el pecado tiende a arraigarse en nuestros corazones, mentes y vidas, vemos que suele ser a través de nuestros pensamientos. Si no tenemos cuidado de combatirlos, de, como dice Pablo en otro lugar, someter todo pensamiento, corremos el peligro de permitir que esos pensamientos echen raíces y den fruto venenoso: el pecado y la desgracia en nuestras vidas.

Esa es la mentalidad que Pablo nos transmite aquí. Aunque no utiliza el término «mentalidad» que hemos visto a lo largo de Filipenses, esto nos da una idea de lo que tiene en mente. Finalmente, en el versículo 9, se nos invita a aplicar lo aprendido.

Concluye diciendo: « Lo que habéis aprendido, recibido, oído y visto en mí, ponadlo en práctica, y el Dios de paz estará con vosotros». Así pues, esa combinación de «aprendido» y «recibido» tiene más el sentido de instrucción formal. Esto es lo que habían oído predicar y enseñar a Pablo, y también el término «recibido» se usa a menudo en el contexto de la transmisión de la tradición.

Así que esta es más bien una idea formal, creo, de lo que has aprendido y recibido a través de mi ministerio de enseñanza y predicación. Y luego añade lo que has oído y visto. Ahora se centra en: ¿qué has observado en mí? Y esto, por supuesto, nos remite a lo que dijo antes sobre presentarse a sí mismo y a los demás como ejemplos de una mentalidad semejante a la de Cristo.

Y así, va uniando esos hilos y diciendo: miren, reflexionen sobre las cosas que han observado en mi vida. Y luego viene la orden: practiquen estas cosas.

Practícalas. En otras palabras, ponlas en práctica intencionalmente. La idea de practicar implica la repetición de estas acciones.

Esto no es algo que haremos una sola vez. Es algo que se repite constantemente . Hay que ponerlo en práctica y, al final, está la promesa.

El Dios de paz estará con ustedes. ¿Se dan cuenta de cómo le dio un giro a esa frase? Antes habló de la paz de Dios como algo que protegerá nuestros corazones y mentes. Y ahora dice que el Dios de paz estará con ustedes.

Dios no solo da la paz, sino que la estableció con nosotros mediante su Hijo, Jesucristo. Así pues, Pablo da una serie de mandamientos y exhortaciones finales con rapidez al concluir la carta. Detengámonos un momento y preguntémosnos: ¿cuál es la idea principal del pasaje? Voy a plantearla en forma de pregunta.

Creo que podemos resumirlo así: ¿cómo puedo aplicar el evangelio diariamente ? Y creo que Pablo nos mostrará tres maneras en este pasaje de cómo podemos aplicar el evangelio. La primera es centrarnos en el Señor. En lugar de centrarnos en nosotros mismos, centrémonos en el Señor.

Segundo, oren por todo. La oración no es algo que hacemos solo por la mañana al levantarnos, por la noche antes de ir a dormir o justo antes de comer. La oración debe ser un diálogo constante, una conversación con el Señor.

Y por último, sigan el ejemplo correcto. Así que concéntrense en el Señor, oren por todo y sigan el ejemplo correcto. Ahora que llegamos al final de este pasaje, pensemos un poco en cómo aplicarlo, utilizando nuestras cuatro áreas.

Empecemos por: ¿qué quiere Dios que pensemos? El área en la que elegí centrarme —hay muchas aquí— es que debemos dirigir nuestra vida de pensamiento. Que debemos ser intencionales al fijar nuestra mente en las cosas en lugar de simplemente dejar que los pensamientos floten libremente en nuestra mente, sin ser cuestionados ni evaluados. Segundo, creer.

Dios quiere escuchar todas nuestras peticiones en oración. Nos anhela; se deleita cuando nos abrimos y compartimos nuestras peticiones con Él. No es que no las conozca ya.

Dios es omnisciente; lo sabe todo. Así que no se trata de que Dios no lo sepa si no se lo decimos. Él ya lo sabe; sabe mejor que nosotros lo que necesitamos.

Pero esta es una oportunidad para relacionarnos y conectar con el Dios del universo, y Él quiere escuchar nuestras peticiones. Tercero, desear o sentir. Creo que debemos desear o sentir la seguridad y la estabilidad que provienen de la paz de Dios.

En nuestra cultura, solemos ser personas ansiosas y constantemente nos bombardean con mensajes sobre la última crisis o cualquier otro suceso que supuestamente nos preocupa. Una forma en que los cristianos podemos destacar es manifestándonos en la paz de Dios, evitando reaccionar impulsivamente y pensar: "¡Oh, el cielo se cae, el mundo se acaba, todo se va a derrumbar!". Por supuesto, debemos estar al tanto de lo que sucede en el mundo, pero incluso en medio de ello, debemos sentirnos marcados por la estabilidad y la seguridad que provienen de la paz de Dios.

Y por último, hazlo. Este es un ejercicio que yo mismo he realizado y creo que puede ser útil. Para la lista de Filipenses 4:8, identifica una cosa específica para cada cualidad que te venga a la mente.

Entonces, cuando escuchas la palabra «verdadero», ¿qué te viene a la mente? ¿O «honorable»? ¿O «amable»? ¿O algo excelente o digno de alabanza? Piensa en al menos una cosa que puedas enfocar tu mente intencionalmente para poner esto en práctica. Estas fueron las exhortaciones finales del evangelio. En nuestra próxima y última sesión sobre Filipenses, veremos cómo Pablo concluye la carta expresando su gratitud por el regalo de los filipenses y enviando un saludo final a la iglesia de Filipos.

Soy el Dr. Matthew S. Harmon, en esta serie sobre Filipenses. Alégrense en el evangelio de Jesucristo. Esta es la sesión 12: Exhortaciones finales del Evangelio - Filipenses 4:1-9.